



Carta abierta de funcionarios del Bencur

La reciente carta abierta de los funcionarios del consultorio Mateo Bencur, que denuncia que "el equipo está quebrantado por una carga que ya no puede sostener", revela una crisis profunda que afecta tanto a los trabajadores como a los pacientes. Esta confesión puede ser interpretada como un grito de auxilio que expone un sistema de salud pública que, en lugar de apoyar a quienes lo sostienen, los está agotando hasta el límite. La salud es un pilar fundamental de cualquier sociedad y quienes trabajan en primera línea son el corazón de ese sistema. Médicos, enfermeros, administrativos y auxiliares del consultorio Mateo Bencur están dando todo de sí en condi-

ciones que, a todas luces, son insostenibles. La sobrecarga de trabajo, las largas jornadas y la falta de recursos humanos y materiales son realidades comunes en el sistema público de salud, pero escuchar a un equipo de profesionales admitir que están quebrados revela que hemos cruzado un umbral peligroso.

La pandemia dejó al descubierto las falencias del sistema de salud a nivel global, y Chile no ha sido la excepción. Sin embargo, la normalización de la precariedad en los centros de atención primaria, como el consultorio Mateo Bencur, es inadmisibile. Estas situaciones afectan directamente la calidad de la atención que reciben los pacientes, muchos de los cuales dependen exclusivamente de este servicio. Al mismo

tiempo, se deteriora la salud mental y física de los propios funcionarios, quienes ven comprometido su bienestar en su esfuerzo por cumplir con una tarea cada vez más difícil de realizar. Esto es corroborado por la carta, donde se advierte que parte del personal está al borde del colapso.

La carta expone, además, un sentimiento de abandono por parte de las autoridades. ¿Cómo es posible que llegemos al punto en que los mismos trabajadores, que diariamente cargan con el peso del bienestar de su comunidad, sientan que no pueden más? Este testimonio debe sacudir la conciencia de quienes tienen en sus manos la posibilidad de mejorar la situación. La administración de salud, los gobier-

nos locales y nacionales deben hacerse responsables de un sistema que parece estar desmoronándose en las zonas más críticas.

La carga laboral de los equipos de salud es un problema estructural que no puede resolverse sólo con buenas intenciones. Requiere una intervención urgente y coordinada, con la dotación de más personal, la asignación adecuada de recursos y la mejora de las condiciones laborales. El desgaste de estos equipos no es sólo un problema puntual de un consultorio; es un síntoma de una crisis más grande que afecta al sistema de salud en su conjunto. Pero, igualmente requiere de mirar hacia la administración municipal, la Comupa y los propios concejales.